

Y DALE CON LA RAMBLA

Querido amigo: Con motivo de un reciente acuerdo municipal sobre la urbanización de la tan manoseada Rambla Vidal, oreo que no estará de más eche yo una parrafada en la que mi opinión, no por humilde menos sincera, espero valdrá de algo.

Según el acuerdo a que aludo, definitivamente va a colocarse el tan esperado bordillo, al nivel exacto en que está el que desde hace muchos años cuidó de instalar, de común acuerdo con el Ayuntamiento, el hoy Banco Hispano Colonial. En el mismo acuerdo, se dice también que, por ahora, el arbolado queda tal cual es.

Hablando con franqueza, personalmente no encuentro ningún motivo de crítica ante la decisión tomada por nuestros ediles; antes al contrario: los que pecamos de sentimentales, sentimos aun cierto placer al considerar que aquel viejo paseo, no va a perder su antañona fisonomía.

Pero va a plantearse enseguida un problema que la falta de comprensión en unos y de tesón en otros, puede llegar a ser, en su tiempo, motivo de largas e insulsas polémicas que, a la postre y como siempre, dejan a la autoridad hecha cisco. Me refiero, en concreto, al problema, casi siempre insoluble en nuestro clima urbano, del tránsito rodado.

El próximo pasado verano, dió motivo a que fuera severamente criticada una orden por la cual se prohibía el estacionamiento de coches en aquella frecuentada vía.

Quien haya tenido la suerte de visitar, en tiempos de paz, alguna de esas viejas, pulcras y simpáticas ciudades centroeuropeas, muy conocidas entre nosotros por sus nombres famosos, pero enteramente desconocidas para la mayoría por cuanto atañe a su urbanismo y arte de conservarlo sin que por ningún motivo quede afeado ni con ello a ningún interés material se perjudique, habrá-se dado cuenta que en muchas de estas ciudades se les han planteado a sus municipios, problemas de envergadura tal, que el de nuestra Rambla queda en el más espantoso de los ridículos.

Todo—o parte del todo—, consiste en enfocar bien el asunto y después. Después que se queje el diablo, ya que lo bien hecho, queda inamovible.

Porque, en gran parte, la solución de aquel pleito que se planteó el verano pasado no hubiera motivado tantos dimes y diretes, si, ya previamente, al implantar el nuevo sistema circulatorio, se hubiera contado de antemano con adecuados lugares de aparcamiento, unos buenos postes con sus bien visibles señales y, en particular, de un personal apto y eficiente, conocedor de cual es su deber. Y más que cosa alguna, y casi diré principalísima, que la autoridad que dictó aquella orden, no se hubiera dejado arrear, aunque, sí, dejándose guiar por personas competentes.

Y quizás este verano volveremos a las andadas, si no se tiene especial empeño y tesón suficien-

Faltó entre el público de la vedada teatral del pasado lunes el elemento joven. La juventud, en realidad, ignora lo que es el teatro. No lo comprende, por lo tanto. Algunos hasta os dirán que es porque lo encuentran poco real.

¿Es más real el cine? Mucho menos. Reconstruye una aparente realidad, pero nos la sirve a través del cedazo falaz de una pantalla. Falta en él la comunión de público y autor, falta el juego intelectual del esfuerzo por comprender, y falta la persuasiva elocuencia que se desprende de la creación, a cada instante, de una valencia artística. El cine es mecánico, cerebral, sintético: el teatro es libre, cordial, analítico.

En nuestro ambiente sólo las generaciones que llevan cuarenta años o más de conciencia del mundo sienten predilección por el teatro. Han vivido en él, y han contemplado, con curiosidad primero, con estupefacción después, como esa arma demagógica que se llama cine arrebatada a los públicos de unas plateas en penumbra para llevarles a otras en completa oscuridad.

Coinció ello con la masificación del gusto, el culto al hombre de la calle, y la debilitación del sentido social. Una nivelación atroz de apetencias se operó desde 100 años atrás, en progresión geométrica, cuya total hecatombe quizá no esté lejos, a dos o tres generaciones vista. En

te en que las cosas vayan mejor. Yo no soy, empero, quien pueda y deba dictar normas ni dar lecciones; cíñome nomás a citar nuevamente lo que al principio digo: en muchas ciudades de Europa, poseedoras de vetustas y artísticas calles en las que muchas veces radican los más lujosos comercios, está terminantemente prohibido el tránsito de vehículos, la parada de los mismos, el tocar bocinas o claxons, o tener motores en marcha estando los vehículos parados, etc. Lejos de mi ánimo está considerar a nuestra Rambla como calle antigua o de carácter artístico, eso sí que no; pero sí me permito afirmar que tiene un «algo» indefinible muy digno de no ser profanado por modernismos «snops» que no encajarían nunca en aquel lugar; hay que considerarla tal cual es, tratarla lo mejor posible, sin hacer caso a influencias materialistas, y no vestirla ni de largo ni de corto, pero sí con la modestia propia de la niña pobre y simpática que es, tal como creo harán nuestros municipios, todos «ganxons» y, como tales, fervientes enamorados de lo nuestro, que es en resumidas cuentas, lo suyo y lo de los que nos sucederán a todos.

Otro asunto de capital importancia para una completa y agradable urbanización de nuestra Rambla, sería la de encontrar una solución para que desapareciera, de una vez para siempre de nuestra vista, aquel fanteche—vulgo garaje de la SARFA—y de sus antipáticos autobuses campeando a sus anchas por todo aquel

virtud de ella el hombre rompe cadenas desde la misma cuna, adora mitos sin belleza y sonríe a Nuevas Eras que no sabe como son.

Hasta el mismo cine va haciéndose ya viejo: se vive contra reloj y habrá que inventar un nuevo placer más acelerado, porque los que tenemos se oxidan de puro anacrónicos. Desde luego, nada de juegos intelectuales. La cabeza, para los negocios y la eficiencia. «¡Energial!» gritan los grandes hombres de empresa «¡Cifras de producción! ¡Eficiencia!» Una carrera desenfrenada contra la misma vida, para caer un día, sobre la propia mesa de trabajo, cuando el corazón, cansado de vivir, decide tomar venganza.

No ha ocurrido más que esa sujeción a la pauta del vivir deprisa: el teatro no muere, pero su voz resuena cada vez más en el vacío. La gente, para postre, confunde teatro con cine, y esto es un crimen de lesa arte. Hay que ir con un muy distinto espíritu a un sitio y a otro. El que no pueda comprender que hay que ir al teatro siendo *uno mismo*, no renunciando a ningún atributo propio y distinto, por lo mismo, a dar fe de una altísima y venerable manifestación social, que no vaya. Y me temo que éste sea el caso de muchas jóvenes conciencias. Y no por su culpa, desde luego. Por culpa de la misma sociedad actual. — J. VALLVERDÚ A.

recinto urbano; creo que hay sitios adecuados y de sobras para instalar aquel inurbano garaje y su secuela de viejos coches.

Y después... Bueno, este después, si se me permite, lo trataré en otra carta si es que ésta, amigo Director, la acoge con la cordialidad que espero. — REX.

LOS BUENOS PROPÓSITOS

Sr. Director de ANCORA.— Han llegado rumores hasta nosotros de que son varios los grupos de cantores agrupados con el fin de que en las próximas fiestas de Pascua salir a cantar las tradicionales caramellas, como en años anteriores, en que la noche del sábado de Glória con sus cestas adornadas con cintas y al son de sus himnos ensalzando por doquier la alegría y el amor hacen gozar nuestros oídos con sus bellas y alegres canciones.

A dicho fin yo me pregunto siendo tantos los amantes de la canción, por qué no se puede todos a una formar un nutrido grupo y por lo menos con un poco de voluntad por parte de todos tal vez habría en la ciudad como medio siglo atrás un gran coro u orfeón que como en dicho tiempo tuvo el honor en el concurso de Barcelona de obtener el primer premio, y así nuestra población se vería con el gozo de poder recordar siempre a nuestros patricios y entidades como Julio Garreta, José María Vilá, Agrupación Romea y otros que cada día vendrían a engrosar las filas.

Atentamente suyo. — F. I. B.

Mi querido amigo: Su carta de V., que como todas recibo muy complacido al ver la preocupación que representa para todas nuestras cosas más queridas, me obliga a estas simples líneas de respuesta que ruego acepte con el fervor que yo se las dedico.

Lleva V. tantísima razón en el asunto que hoy expone, que no es menester la rúbrica de estas líneas para que el tema se imponga entre las personas conscientes.

Lo único que quizá V. ignora, es que este su humilde servidor intentó no ha mucho aunar sobre el terreno esta bella porción de voluntades dispersas. En compañía de muy buenos amigos—personas todas a las que no guiaba más propósito ni ambición que la de servir los intereses y buen nombre de la ciudad— hicimos cuanto estuvo a nuestro alcance para que esas vocaciones que todavía andan sueltas se incorporaran al servicio de una causa unificada.

¿Y sabe V. lo que pasó? Pues que precisamente la negativa nos vino por parte de quienes menos cabía esperarla, toda vez que en el conjunto resultaban a fin de cuentas los principales beneficiados.

Al interés supremo de la ciudad se impuso el terco y egoísta de unos intereses creados. En una palabra: No hubo la suficiente buena fe, cosa realmente necesaria cuando el mundo aspira a lograr algún hecho importante. Los más «vivos» aguzaron toda clase de sospechas en el manejo de un timón que, luego de reforzado, volvía a confiarse a las mismas manos.

Y como siempre buscando lo más cómodo, alguien prefirió seguir vegetando burlando la razón que había de otorgarles su propia vida.

Fué una oferta leal y sincera que no supo, lea V no quiso ser correspondida como para sanar sus propios males merecía. — D.

RECORDATORIO

Las Empresas que carezcan de Libros Oficiales de Pago de Salarios o Haberes y quieran habilitar hojas ajustadas al modelo oficial, deberán solicitar la oportuna autorización de la Delegación Provincial de Trabajo, por medio de instancia, con la que acompañarán una de las hojas a efectos de exámen y aprobación.

Elecciones Sindicales.— Todas las Empresas deberán cumplimentar dentro del presente mes, los impresos duplicados a que se refiere la Circular número 1 de la Junta Provincial de Elecciones Sindicales entregándolos en las oficinas de la Delegación Sindical Comarcal.

Datos facilitados por ATLANTIDA

IMPRENTA BARNES - PALAMOS

Simón ARARA

ESPARTERIA Y MUEBLES

Aguas carbónicas

La Mascota